Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Departamento de Filosofía

El análisis conceptual del lenguaje moral en Principia Ethica

Tesina que presenta

Edith Andrea Arellanes Nava

Matrícula: 209345328

PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

ASESOR

Silvio Mota Pinto

AGOSTO 2019

ÍNDICE

Introducción 2

Ideas preliminares y conceptos básicos 4

Capítulo 1. El bien como placer 13
1.1 Mill y el utilitarismo 13
1.2 La palabra "utilidad" 13
1.3 Fundamento de la Moral 14
1.4 Jerarquía y calidad de placeres 15
1.5 La teoría de los placeres aplicada a la moralidad 17
1.6 El ideal de progreso social 18
1.7 Moore versus Mill 19

Capítulo 2. El bien como razón 24
2.1 La filosofía moral de Kant 24
2.2 El agente moral y la buena voluntad 24
2.3 Por deber y por mera conformidad con el deber 26
2.4 El imperativo categórico 27
2.5 La fórmula de la humanidad 30
2.6 Autonomía de la voluntad y reino de los fines 32
2.7 Moore vs Kant 33
2.8 ¿Ley moral igual a ley natural? 36

Capítulo 3. El bien como intuición 39
3.1 Pluralismo y monismo ético 40
3.2 Los todos orgánicos 40
3.3 Elementos de las unidades orgánicas 42
3.4 Juicios éticos 43
3.5 Dos grandes bienes, goces estéticos y afecto personal 44
3.6 Males positivos 46
3.7 Bienes mixtos 48

Conclusiones 52

Bibliografía 55

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surgió del interés por analizar a la ética desde la perspectiva del lenguaje que en ella se usa. Una de las primeras inquietudes que tuve acerca de este tema fue ¿es probable que las contradicciones éticas sean causadas por confusiones en el uso de los conceptos principales empleados en la ética? Por lo que mi elección al analizar *Principia Ethica* fue a partir de dicha inquietud.

En este trabajo nos centraremos en analizar las posturas de Moore hacia la ética hedonista de Mill, así como también su completo desacuerdo con la ética racionalista de Kant. La primera parte, consistirá en explicar las ideas fundamentales que Moore sostiene en su primer capítulo de *Principia* titulado *El tema de la ética*, donde nos centraremos en su definición de bueno y expondremos uno de sus más famosos postulados que es la falacia naturalista.

Para el primer capítulo de este trabajo, entraremos de lleno a la teoría hedonista de Mill expuesta en su libro titulado *El Utilitarismo*, donde afirma que el placer es la única cosa buena, así como también que 'placer' es sinónimo de 'bueno', a lo que Moore responde que Mill cae en la falacia naturalista y reflexionamos sobre su postura.

En el segundo capítulo entraremos en el terreno del racionalismo ético donde analizaremos gran parte de las ideas plasmadas en *La Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* de Kant, con conceptos principales como el imperativo categórico y el reino de los fines, pasando así al desacuerdo que Moore tiene hacia esta corriente filosófica, demostrando que ésta aleja a la moralidad de la realidad práctica.

En el tercer y último capítulo expondremos la teoría ética que propone Moore, donde explicaremos otra de sus ideas fundamentales que son las unidades orgánicas y como no puede existir un bien supremo sino varios bienes mayores, así como también su postura en la que afirma que sin la existencia del mal en el mundo, no podríamos actuar moralmente.

En resumen, este trabajo está enfocado a la descripción y análisis del pensamiento de G. E. Moore en el campo de la ética, reflexionando sobre la importancia de la metaética como estudio relevante para toda aquella teoría ética filosófica.

Ideas preliminares y conceptos básicos

El estudio de la ética abarca una gran cantidad de problemáticas que tienen distintos resultados a partir de qué tipo de análisis realicemos. Una de sus principales características es que la ética se encarga del análisis de los juicios de valor en el sentido moral, los cuales están conformados por proposiciones que contienen términos como "bueno", "malo", "deber", entre otros, esto último nos lleva a que la ética trata proposiciones que valoran la conducta humana. En este capítulo, expondremos el análisis que Moore realiza para explicar su posición ante toda la filosofía moral anterior a él, ya que muchos de los conceptos que analiza forman parte fundamental de su teoría ética, y por consecuencia, es preciso exponerlos para entender más adelante las razones por las cuales está en contra del Hedonismo y la ética Kantiana, y por supuesto para entender la ética intuicionista que propone.

G. E. Moore fue un filósofo que cuestionó el análisis ético de muchos pensadores anteriores a él. Instauró la llamada metaética, la cual se define, en palabras de Geoff Sayre-McCord "como el intento de comprender las presuposiciones y compromisos metafísicos, epistemológicos, semánticos y psicológicos del pensamiento moral." (Sayre-McCord 2014)

Principia Ethica (Moore 1903), fue un parteaguas en el estudio de la ética del siglo XX, dando a muchos filósofos nuevas herramientas para el análisis del lenguaje moral.

En su primer capítulo, Moore desenmascara algunas de las teorías éticas, explicando que no han resuelto los problemas realmente centrales en el estudio de este ámbito filosófico, y son culpables de falacias y confusiones. La ética es para Moore "la investigación general de qué

sea bueno" (Moore 1903, p. 2), a diferencia de los filósofos anteriores que la catalogaban como el estudio de la conducta humana. Y aquí es preciso mencionar que 'bueno' es un término ambiguo, pues las cosas o acciones que juzgamos con este concepto son muy diversas, y precisar este concepto, ya que para Moore el rigor conceptual es de suma importancia para evitar falacias y confusiones.

Análisis del término 'bueno'

Dividimos entonces, al término 'bueno' en dos sentidos distintos:

i. Algo es bueno cuando cumple satisfactoriamente la función que le es asignada o cumple con los criterios e intereses relevantes que se le han asignado. Por ejemplo: "Un buen abrigo cubre del frío" o "Una buena película tiene mucha acción"
ii. Definir el término 'bueno', sin tomar en cuenta (de momento) lo que se valora como bueno.

En (i) se entiende a 'bueno' como relativo y es asignado a enunciados no morales, es decir, a enunciados en los que se aprueba o desaprueba si cumple con la función que le corresponde, por ejemplo, un abrigo tiene la función de cubrir del frio y si no lo hace, entonces el abrigo es malo. En el caso de la película, depende enteramente del criterio de quien ve esa película y la juzga, considerando los elementos que dicha persona cree que debe tener una película para ser buena, en este caso es el elemento de la acción.

Es en (ii) donde nos detendremos a explicar la definición que Moore expone. Moore define 'bueno' como "el único objeto simple del pensamiento que es peculiar de la ética" (Moore 1903, p. 5). Al ser un objeto simple, es imposible definirlo a partir de sus componentes,

entonces ¿cómo se definen los objetos simples? Por medio de una definición ostensiva. El clásico ejemplo de los colores es muy útil para explicar una definición ostensiva, ya que para decirle a alguien qué es el color rojo, es preciso mostrarle algo que posea tal color. Se podría definir el color rojo a partir de sus características físicas, por ejemplo, lo que ocasiona cierto tipo de luz al contacto con nuestras pupilas, pero así no podemos mostrarle a otro sujeto cuál es el color rojo. El término 'bueno' se define de la misma forma, mostramos algo, ya sea una acción o un objeto y decimos que eso es bueno. El intuicionismo moral de Moore propone justamente conocer una acción y juzgarla como buena o mala por medio de una definición ostensiva.

Notamos que para que una definición no se refiera al uso común de algún concepto, sino que describa la naturaleza real del objeto, sólo puede darse cuando es algo complejo. Podemos describir un hipopótamo a alguien que jamás ha visto alguno o no conoce a los hipopótamos, pues es un término complejo, es decir, depende de sus partes para ser definido.

Así, vemos que se dan tres tipos de definiciones para los conceptos:

a. Definición verbal arbitraria.
b. Definición por composición interrelacional, que consiste en la correspondencia o relación mutua entre las partes que conforman el objeto a definir. Por ejemplo:
   "El caballo es un animal que tiene cuatro patas".
c. Definición por medio de la comparación con otro objeto similar. Por ejemplo:
   "El caballo se parece al burro, sólo que el último tiene orejas más largas y patas cortas"

En (a) ‘bueno’ es definible, y como ya hemos explicado, en (b) no se puede definir al ser un concepto simple. Mientras que en (c) es igualmente imposible definir algo simple de esta manera, no se puede sustituir ‘bueno’ por otra palabra similar, a diferencia del concepto ‘caballo’, pues este concepto es algo complejo y puede definirse por medio de comparación.

Moore explica que hay un fallo en el uso del lenguaje, lo cual detona que muchas problemáticas sean resueltas por senderos equivocados. Para el problema de definir qué es ‘bueno’ es preciso analizarlo desde el uso gramatical de las palabras que engloban una proposición con el término ‘bueno’:

‘Bueno’ pertenece a la clase gramatical de los adjetivos, éstos se encargan de complementar a un sustantivo para calificarlo. Expresa características o propiedades atribuidas al objeto nombrado por el sustantivo, ya sean concretas, como puede ser “El niño es alto” o abstractas como “La niña es inteligente”.

Si el adjetivo modifica al sustantivo, un enunciado donde aparece el término ‘bueno’ tendrá la siguiente forma:

(1)

“La tolerancia es buena”

Donde ‘tolerancia’ es el sustantivo y ‘buena’ es el adjetivo que lo modifica, éste se aplica de forma falsa o verdadera al sustantivo. A su vez, aquello a lo que el adjetivo se aplica debe ser diferente del adjetivo mismo.

Con base en la explicación anterior tomaremos a (1) para afirmar que la definición de ‘tolerancia’ no es equivalente a la definición de ‘bueno’, aunque la tolerancia sea un ejemplo de lo que es bueno, y por tanto contenga en sí misma bondad.

No obstante, cuando hablamos de ‘lo bueno’ o ‘lo que es bueno’, aquí sí se puede definir y esta distinción entre ‘bueno’ y ‘lo que es bueno’ forma parte de la falacia naturalista.

Falacia naturalista

La falacia naturalista consiste en que cuando se nombran otras propiedades se piensa que se está definiendo "bueno", que no son otra cosa distinta de ello, sino lo mismo. Por ejemplo, algunos filósofos éticos afirman que el placer es bueno. Si "bueno" y "placer" fueran idénticos, cuando preguntamos ¿esto es bueno? o ¿esto es placentero? las respuestas serían las mismas, pero como sabemos, esto no es así. La falacia naturalista también se da cuando se intenta dar una definición a “bueno”, pero en realidad se está dando un ejemplo de “lo que es bueno”. Podemos describir cómo está relacionada la palabra “bueno” con otras cosas, pero esto no implica que se pueda definir.

Si decimos que el placer significa la sensación de rojo y deducimos que el placer es un color, puede seguirse cualquier cosa y la definición de placer dependería del sujeto y su percepción. También se da esta reducción en la ética y justamente esto es lo que intentan realizar los naturalistas éticos, reducir los hechos morales a hechos naturales.

Bueno como medio y bueno como fin

Para comprender este punto, es preciso explicar de qué se tratan los juicios éticos. Los juicios éticos universales se aplican a las acciones que son buenas como medios o buenas en sí mismos. Cuando se trata de bueno como medio se refiere a relaciones causales, que tendrán un efecto particular que será bueno en sí. La acción sería un medio para el bien, y producirá buenos efectos. Mientras que lo bueno en sí no depende de las causas o efectos, sino que la acción misma es buena.

Muchas veces se afirma que los principios éticos son universalmente verdaderos y que se rigen por la ley causal al igual que las leyes de la naturaleza, sin embargo, al hablar de acciones, siendo éstas el principal objeto de estudio de los juicios éticos, no es convincente decir que lo son, pues la causa de ciertas acciones y sus efectos suelen ser distintos, aunque sea el mismo caso. Si la ley causal se aplicara a las acciones humanas se daría el siguiente principio:

"Esta acción producirá siempre exactamente, bajo estas condiciones, el mismo efecto exactamente" (Moore 1903, p. 20)

Supongamos que:

(2) Si alguien asesina a otra persona y es mayor de edad, entonces irá a la cárcel

Si (2) se basara en la ley causal, el efecto será exactamente el mismo en todos los casos en los que alguien cometa un asesinato y sea mayor de edad. Comparándolo con la realidad, el principio de la ley causal aplicada a las acciones, falla.

Un principio o ley general, como la ley de la gravedad, se aplica satisfactoriamente a la realidad en todos los casos posibles, en cambio, un principio ético como "no matarás", sólo

puede darse por lo que generalmente pasa, tomando en cuenta que habrá más de un efecto para una misma acción, así como también que el efecto seleccionado ha sido el mejor, comparado con otros posibles efectos.

Vemos que, un juicio ético referido a los efectos de ciertas acciones, requiere el conocimiento de que una acción producirá un efecto específico, sin importar la circunstancia en que se dé. Esto resulta imposible, ya que una misma acción puede causar distintos efectos. De esta forma no se puede dar un resultado completamente estricto, sino que se tiene que apelar a lo que comúnmente ocurre. También requiere que la acción elegida contenga un saldo de bien mayor a comparación de otra acción posible, y por eso mismo sea la acción correcta.

Ahora explicaremos bueno como fin. Éste se refiere a que el objeto mismo tiene las propiedades que en el caso anterior pertenecen a los efectos.

En el estudio de la ética, "cuando decimos que una acción es la mejor cosa que hacer, afirmamos que ella, junto a sus consecuencias, presenta la más grande suma de valor intrínseco en comparación con la acción misma." (Moore 1903, p. 22) A esto se le llama juicios inmediatos sobre los derechos y deberes absolutos. Si estos juicios fueran verdaderos, implicarían una proposición acerca del grado de bien de la acción comparada con otras. Veamos un ejemplo:

(3) Ayudar a las personas de escasos recursos es bueno ya que mejora la calidad de vida de las mismas.

En (3) tenemos la acción de ayudar, donde tanto la acción como sus efectos en conjunto tienen un mayor valor intrínseco en comparación con la acción misma de ayudar.

Ahora comparemos (3) con el siguiente ejemplo:

(4) Ayudar a las personas de escasos recursos es bueno ya que mejora la imagen del país.

En (3) y (4) tenemos la misma acción con distintos efectos, y, por medio de un juicio inmediato se toman a los efectos de (3) como los mejores posibles.

Notamos que se deben cumplir ciertos requisitos para afirmar que una acción es buena en sí misma:

i. La acción misma tiene un valor intrínseco mayor que otras posibles alternativas.
ii. Si, aunque sus consecuencias fueran malas intrínsecamente, el saldo de valor intrínseco es más grande que el que pudiera ser producido por otra alternativa. (Moore 1903, p. 22)
iii. Si, siendo sus consecuencias intrínsecamente buenas, el grado de valor que les pertenece a ellas y a la acción juntas, es mayor que el de una serie de alternativas. (Moore 1903, p. 23)

A pesar de todo lo anterior, Moore concluye que ni nuestros juicios sobre las acciones que debemos llevar a cabo, ni nuestros juicios acerca de los fines que ellas deben producir son juicios donde la acción sea buena en sí misma, ya que en los primeros, una acción obligatoria no necesariamente son buenos en sí, el hecho de ser virtuosa puede ser porque tiene el atributo de causar los mejores efectos posibles, mientras que en los segundos, los posibles resultados que justifican la acción no son buenos en sí porque sólo son medios para obtener algo, a largo plazo, que tenga valor.

A partir de lo anterior, podemos concluir que, para Moore, toda teoría ética debe someterse a un examen en el que cumpla con que la teoría ética no caiga en la falacia naturalista y que la teoría ética diferencie correctamente entre medios y fines.

Gran parte del análisis de Moore en este primer capítulo de Principia, son ideas preliminares tanto de su teoría moral como de las críticas que hace a Mill y a Kant. Es de suma importancia tener en cuenta todo lo dicho en este capítulo, ya que forma parte fundamental de la creación de un intuicionismo moral, en el que Moore comparte muchas de las ideas que más adelante darían paso al emotivismo.

De esta manera, iniciaremos exponiendo la primera crítica de Moore, la cual se trata del utilitarismo hedonista, liderado por Mill.

CAPÍTULO 1

EL BIEN COMO PLACER

1.1 Mill y el utilitarismo

El mayor problema entre los filósofos morales, es el fundamento de la ética. En este trabajo, examinaremos las críticas que G. E. Moore realiza en contra del utilitarismo de Mill y la ética trascendental de Kant. Lo primero que hay que decir es que Moore considera que las teorías morales mencionadas, caen en la falacia naturalista, específicamente cuando intentan proponer un fundamento a la moral.

Antes de exponer las críticas de Moore, es preciso explicar primero las teorías criticadas, así que iniciaremos explicando la teoría moral de Mill, y nos centraremos principalmente en su libro titulado El Utilitarismo (1861).

1.2 La palabra 'utilidad'

Para iniciar, es menester saber cómo se usa la palabra 'utilidad' en esta teoría, ya que que puede tener distintos usos y por ello ser confusa. Cotidianamente, decir que algo es útil significa que ese algo realiza correctamente las funciones que se le asignaron, por ejemplo, un reloj es útil siempre y cuando marque correctamente la hora, o un cuchillo será útil si corta con rapidez una cebolla. Pero también se puede entender 'utilidad' como algo que se puede usar para un fin negativo, por ejemplo, un cuchillo será útil para apuñalar a alguien. Éste es el significado cotidiano de 'útil'.

El significado que Mill le asigna a esta palabra, no es muy alejado del significado cotidiano, lo distinto es que este concepto se inserta en la tesis moral utilitarista. Para Mill, la palabra 'utilidad' será asignada para saber si una acción es buena; una acción es útil, y por tanto buena, cuando sus consecuencias producen una mayor felicidad para un gran número de personas. En este capítulo explicaremos en qué consiste la teoría moral de Mill, así que empezaremos exponiendo su fundamento de la moral.

1.3 Fundamento de la Moral

Para Mill, 'útil' tiene un significado dirigido al valor absoluto (bueno como fin), que se relaciona con el llamado 'principio de utilidad'. Este principio es "realizar acciones que conduzcan a la mayor felicidad general". Para lograr la mayor felicidad general, sólo serán útiles aquellas acciones que deriven en consecuencias que la produzcan. En este punto es preciso subrayar la palabra 'consecuencias', ya que éstas son el motor principal del utilitarismo, pues de ellas depende la utilidad de la acción que las produjo. Si las consecuencias producen una menor cantidad de felicidad, entonces esa acción no es útil, según la teoría utilitarista. El cómo llegamos a saber qué consecuencias son las que producen mayor felicidad va ligado completamente a la teoría de los placeres que Mill propone, pero antes de ahondar en esta teoría, debemos entender que Mill considera al placer como la única cosa buena, es decir, 'placer' es sinónimo de 'bueno' .Pareciera que Mill habla de un sólo placer, no obstante, plantea una jerarquía de placeres.

1.4 Jerarquía y calidad de placeres

Mill, durante su reflexión, se percata que el ser humano posee facultades superiores a la de cualquier otra especie conocida, por lo que su felicidad dependerá de satisfacer estas facultades superiores. De esta forma, Mill introduce una jerarquía de placeres, donde afirma que los seres humanos deben aspirar a placeres superiores acordes a sus facultades. La jerarquía de placeres que Mill nos explica consiste en placeres bajos que se refieren a placeres meramente físicos, por ejemplo, la satisfacción sexual, mientras que los placeres superiores se refieren a placeres de la mente, como por ejemplo el intelecto y la imaginación. Los placeres superiores, como hemos visto, dependen de las facultades de cada individuo. Alguien con facultades más elevadas requiere placeres muy superiores para llegar a la felicidad, pues no se rebajaría a un nivel inferior de existencia. A esto último se le conoce como dignidad, la cual es un placer superior porque eleva las facultades de los seres humanos. Mill afirma que todos los seres humanos tenemos dignidad, pero unos la tienen en mayor o menor medida, así como también la dignidad de algunos no está conforme a sus facultades. De estas clases, la que nos interesa son las personas que tienen una alta dignidad y además ésta es conforme a sus facultades superiores, pues para Mill estas personas son las que podrán llegar a la verdadera felicidad.

En este punto es importante destacar dos conceptos distintos que pueden llegar a confundirse, hablamos de *felicidad* y *satisfacción*. Mill se percata que algunas personas pueden pensar que la felicidad a la que se refiere es meramente satisfacer ciertas necesidades individuales, pero él explica que los seres con facultades elevadas descubrirán que la felicidad a la que aspiran jamás llegará a ser perfecta, es decir, que no podrán satisfacer todo lo que puede hacerlos felices. Entonces, ¿por qué algunas personas eligen

placeres inferiores, en lugar de los superiores? Mill explica que esto se debe a que los placeres inferiores son los únicos a los que tienen acceso, no es porque ellos elijan estos placeres, sino porque no conocen otros.

Regresando a las dos jerarquías de placeres mencionados, éstas se dividen en clases de placer donde el parámetro es que hay placeres que son más deseables y valiosos que otros, cualitativamente hablando. En este punto es preciso explicar una distinción importante, se trata de la diferencia entre lo deseado y lo deseable. En lo deseado, se incluyen todos los placeres deseados por los humanos, sin importar si éstos son buenos, malos, bajos o superiores. Mientras que en lo deseable sólo ingresan aquellos placeres que la mayoría considera buenos o benéficos para la mayoría. Estos placeres destacan por su calidad y no por su cantidad (como sí sería en el caso de lo deseado).

La calidad de determinado placer es fundamental para que éste sea útil. Mill afirma que para determinar la calidad de un placer se requiere del consenso de la mayoría que consiste en evaluar dos placeres similares para elegir el de mejor calidad, pero sobre todo es de suma importancia que los placeres a evaluar hayan sido experimentados por muchas personas, es decir, la experiencia o conocimiento de una gama amplia de placeres, incluyendo obviamente a los dos placeres en cuestión, es lo que deben tener todos los evaluadores para asignar correctamente el placer de mayor calidad, por lo que si los evaluadores carecen de este conocimiento amplio de placeres, no podrán realizar una evaluación correcta. Un ejemplo de esto sería:

(7) Se encuentra reunido un grupo de personas y surge la conversación sobre qué actividad es mejor realizar, ¿dormir todo el día o leer un buen libro? Las personas presentes en la conversación han experimentado ambas actividades, así que comienzan a discutir los pros y

contras de cada una, y encuentran que dormir todo el día provoca severos daños en el cuerpo, mientras que leer hace que adquiramos conocimientos y aprendizaje, de modo que todos coinciden que la actividad con mayor calidad es leer.

1.5 La teoría de los placeres aplicada a la moralidad

Como hemos señalado, la teoría utilitarista de Mill se aplica a la moral, y como sabemos una tarea importante de la moral es el juzgar las acciones de los seres humanos como buenas o malas, por lo que aquí "útil" se aplicará a las acciones. Para saber si una acción es más útil que otra, debe haber un consenso entre la mayoría de los humanos, de la misma forma en que lo hicimos eligiendo el mejor placer, pues recordemos que, para Mill lo bueno se caracteriza en términos del placer.

El criterio para evaluar cuál es la acción más buena será: aquella acción que proporcione la consecuencia que conlleve a la mayor felicidad general, y de la misma forma que en los placeres, los evaluadores requieren conocer las acciones y sus consecuencias para elegir la más buena. En este sentido, los evaluadores tendrán no sólo que conocer las consecuencias que de hecho produce una acción en específico, sino también formular mentalmente todas las posibles consecuencias. Notamos que la teoría moral del utilitarismo hedonista, para poder llegar al fin planteado por ella, es decir la felicidad/placer general, la cual es lo único bueno, son necesarios los siguientes elementos: (i) un conjunto de acciones similares con sus respectivas consecuencias y (ii) un conjunto de evaluadores que hayan experimentado el conjunto de acciones y sus consecuencias.

Para resumir el argumento principal de Mill, podemos decir que el ser humano tiene como único fin el placer y la ausencia del dolor, esto es definido como felicidad, y 'placer' a su vez, es equivalente a 'bueno'. De esta forma, el ser humano en realidad está persiguiendo la felicidad (o bienestar general), y todo lo que lleve a ella será catalogado como un medio, por lo que las acciones y sus consecuencias no son un fin en sí mismo, sino meramente un medio para llegar al verdadero fin del humano: la felicidad de la mayoría. Por ello, la ética de Mill se ha catalogado como hedonista, y la utilidad sería una herramienta más para llegar a la felicidad de un gran número de personas.

1.6 El ideal de progreso social

La teoría utilitarista de Mill intenta maximizar la felicidad, mitigando la infelicidad o cualquier medio para llegar a ella, ya que ésta es un obstáculo para gozar de una existencia feliz. La infelicidad se produce (en palabras de Mill) principalmente por el egoísmo y la falta de cultura intelectual, así que ambos deben ser sustituidos por la solidaridad, la empatía y preocupación por los demás. En este punto, Mill quiere defender que el utilitarismo no se basa en el egoísmo, pues, aunque se requiere que el punto de partida se dé en el individuo, el cambio que provoca es colectivo, así el proyecto del utilitarista es impulsar principalmente el progreso social, por lo tanto, es un proyecto inconcluso que sólo logrará culminarse cuando la humanidad llegue al tope de tal progreso. El ideal de progreso social del utilitarismo, Mill lo resume como "actúa como quisieras que actuaran contigo y ama a tu prójimo como a ti mismo". Para lograr llegar a este ideal, es necesario cumplir con los siguientes puntos:

(a) Que las leyes y disposiciones sociales colocaran la felicidad o el interés de cada individuo, en armonía con el interés común.

(b) Que la educación y la opinión usaran su poder para establecer en la mente de cada individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien de todos. (Mill 1861, p. 67)

Podemos decir que la propuesta de Mill es interesante, ya que no sólo está en juego el ser buenas personas, sino que también se preocupa por el bienestar social.

Sin embargo, parece que Mill comete errores sumamente graves que hacen ver a su teoría llena de huecos argumentales y contradicciones.

1.7 Moore versus Mill

Antes de adentrarnos a la crítica de manera formal, es preciso hacer una aclaración. Aunque Mill siguió los pasos de su maestro Bentham y, por tanto, gran parte de su teoría está basada en sus ideas (incluida por supuesto la teoría utilitarista), Mill se distancia de su maestro por dirigir su estudio a una ética hedonista, afirmando que lo único bueno en sí mismo es el placer. Justo este tipo de teorías, que sostienen que no hay nada más bueno que el placer, son las teorías a las que Moore va a atacar, ya que encuentra en ellas inconsistencias severas.

La teoría utilitarista de Mill, a pesar de parecer convincente, cae en muchos errores conceptuales que limitan su veracidad, uno de los errores principales es que afirma que el placer es lo único bueno. Esto trae consigo muchos problemas conceptuales, uno de ellos es confundir ‘lo que es deseado’ con ‘lo que es bueno’, ya que una cosa es que sepamos qué

cosas nos provocan un sentimiento de goce/deseo, y otra muy distinta es aprobar una cosa o acción (aprobarla moralmente). El problema es que, para Mill, el que una cosa nos dé el sentimiento de placer o goce hace que aprobemos dicha cosa como buena. De esta manera, Mill afirma que todo lo que nos conduce al placer son meros medios para llegar al placer superior:

Esto provoca que se niegue por completo que otras cosas tengan valor en sí mismas. Sin embargo, también acepta la jerarquía de placeres que hemos mencionado, lo que ocasiona una confusión en su teoría bastante grave.

Antes de explicar porque la jerarquía de placeres y la afirmación de que el placer es lo único bueno son contradictorias, dirijamos la exposición hacia 'lo deseable'. Moore se cuestiona sobre la relación entre el deseo y el placer. Parece que la relación es evidente, pues el ser humano busca el placer y la ausencia del dolor, gracias al estado mental llamado deseo. El deseo es la idea de algo que no poseo aún, y esta idea es la que estimula que nuestras acciones estén encaminadas (todas) a la búsqueda del placer que esa idea nos da, para así lograr que pase de idea a hecho. Como todo lo que implique ética, daremos un ejemplo de cómo se da este proceso.

El estado mental a analizar será:

(8) Andrea desea un pastel de chocolate

La idea en Andrea de comer un pastel de chocolate, causa en ella placer, lo que provoca, a su vez, que tenga el deseo de comer dicho pastel. Puede tener la idea de comer un pastel de vainilla o de fresa, pero esa idea no le causa tanto placer como la de un pastel de chocolate. Este placer es real, aunque la idea de comer un pastel no sea un valor positivo, sin embargo,

la actitud de valoración positiva hacia la situación de "Andrea come un pastel de chocolate" es el causante de desear comer ese pastel en específico. Se podría decir, bajo este análisis que el deseo es el motor de nuestras acciones.

Conforme a lo anterior, tenemos varios elementos. Tenemos al sujeto que desea [Andrea], al objeto proposicional de pensamiento y al objeto del deseo [que Andrea coma pastel de chocolate], y al estado mental [deseo]. La valoración positiva del objeto del deseo es una de las causas de la acción de Andrea de comer un pastel de chocolate, es el que transforma la idea en un hecho. Así, Andrea desea algo que no posee [pastel de chocolate] aunque la situación en que Andrea come el pastel de chocolate aún no sea real.

Ahora, Mill acepta que existe una jerarquía de placeres, en los que unos son más valiosos que otros, pero que éstos forman parte sólo del medio para llegar al placer supremo, es decir algún placer es el medio para conseguir llegar al placer que es el único bueno en sí. El problema con este punto versa en que el placer superior no tendría por qué compararse con otros placeres porque es absoluto y por lo tanto no se puede comparar con ningún bien relativo, si Mill hubiera dicho "el placer es uno de los mayores bienes" aquí no caería en falacias y podría compararse incluso otros grandes bienes con el placer para reafirmar que efectivamente el placer es un gran bien en sí. Moore da un ejemplo con el color que me parece fenomenal para explicar este punto:

> "Si se dice que solo el color es bueno como fin, no tendríamos ninguna razón para preferir un color que otro. El único patrón de bueno y malo sería *color* y como rojo y azul entran en este patrón, no se puede medir si uno es mejor que otro." (Moore 1903, p. 76)

Los utilitaristas afirman que “establecer la mayor felicidad de todos aquellos cuyo interés está en cuestión, como el único fin correcto y propio de la acción humana” (Moore 1903, p. 16)

Un utilitarista diría que:

(9) La cerveza produce un efecto placentero al sujeto que la consume.

Y notamos que no sólo produce placer a un único sujeto sino a muchos más, por lo que decimos que:

(10) La cerveza es buena

Puesto que produce el máximo placer en el mayor número de individuos.

¿Y qué pasa si aplicamos este principio a un dilema ético?

Tomo el ejemplo que Gilbert Harman expone en su *libro La naturaleza de la moralidad. Una introducción a la ética* (1977) Dentro del apartado Nihilismo y Naturalismo.

Harman nos pide suponer que “somos el médico que puede salvar a los cinco pacientes moribundos despedazando al paciente sano de la habitación 306y distribuyendo sus órganos entre los otros pacientes, o que puedes no hacer nada y dejar morir a los otros cinco pacientes” (Harman 1977, p. 28)

Con base en el principio utilitarista del máximo bien, diríamos que salvar a los cinco pacientes moribundos es lo correcto ya que produce un bien a más de un individuo. Pero, ¿esto realmente es correcto sólo porque salva a un mayor número de individuos? Este tipo de problemas morales son los que no puede resolver el principio utilitarista, pues es utilizado como imperativo moral que da como resultado ofender nuestras intuiciones éticas.

Para concluir este capítulo, recapitularemos lo que hemos expuesto en él. Hemos hablado de los distintos usos que tiene la palabra 'utilidad' y cuál es el uso que Mill le da en la ética del cual se deriva el principio de utilidad. Este principio afirma que sólo aquellas acciones que conduzcan a la felicidad de la mayoría, serán acciones con valor ético y por ello solo las consecuencias serán el juez que dicte si una acción es buena o mala. También vimos que Mill propone una jerarquía de placeres donde hay placeres superiores como lo es el intelecto y placeres bajos como lo es la satisfacción sexual, donde los primeros son más valiosos que los segundos. El cómo sabemos qué placeres pertenecen a una u otra categoría, es a través del consenso de una cantidad considerable de personas que hayan experimentado placeres de todo tipo, para así delimitar su categorización.

Notamos que para Mill, el maximizar la felicidad es parte fundamental de su teoría, ya que va ligada con el ideal de progreso social donde se intenta limitar el egoísmo humano a través de propagar la felicidad en el mayor número de individuos, lo que implica no preocuparme solamente por mi felicidad sino también por la felicidad de los demás. Sin embargo, esto no es suficiente para que Moore detecte inconsistencias en la teoría de Mill, pues hemos analizado que Mill comete la falacia naturalista reduciendo el término 'bueno', el cual es inanalizable y por tanto irreductible a términos naturales. También explicamos por qué la jerarquía de de placeres contradice la idea de la existencia de un bien único. Por último, damos ejemplos de cómo la teoría de Mill puede llegar a fallar en la práctica con el dilema moral del doctor los pacientes enfermos y el paciente sano.

Ya que hemos analizado la teoría de Mill, pasaremos a exponer la reflexión de Kant con su teoría moral y cómo Moore está en desacuerdo con ella.

CAPÍTULO 2

EL BIEN COMO RAZÓN

2.1 La filosofía moral de Kant

Kant ha sido uno de los exponentes más importantes de la filosofía moral. Muchos filósofos que han estudiado a Kant, se han comprometido con los postulados éticos que propuso hace ya más de 200 años. La importancia de Kant radica en su esfuerzo por instaurar una moral con validez universal, basada en principios a priori.

En este capítulo analizaremos el proceso por el cual todos los seres racionales alcanzamos la moralidad a partir de la razón práctica, cuáles son los elementos que componen la teoría moral kantiana, así como también la lectura de Moore sobre dicha teoría y su desacuerdo con ella.

2.2 El agente moral y la buena voluntad

Hay muchos conceptos en juego que son de suma importancia, para entender la postura de Kant; el primero de ellos es el sujeto en tanto agente moral o agente libre. Los seres humanos estamos sujetos a las leyes de la naturaleza, así como todos los seres vivos que habitan en el universo. Sin embargo, lo que nos hace diferentes es que tenemos la capacidad de modificar el curso de nuestras acciones, por ejemplo, todos los seres vivos necesitamos alimentarnos, pero los humanos tienen la capacidad de elegir con qué alimentarse, esto lo notamos actualmente en el vegetarianismo y veganismo que se

encuentra muy presente en nuestra sociedad. Este grupo de personajes que eligen dejar de comer productos animales es un ejemplo de porque nos diferenciamos de otras especies.

Al poder modificar nuestras acciones, al elegir ciertas decisiones, estamos actuando racionalmente por medio de la voluntad, según Kant, pues la razón controla o regula nuestros instintos naturales, ¿cómo hace esto la razón? Kant afirma que esto es por medio de principios o máximas que la razón misma impone a la voluntad en la medida en que ésta sigue las máximas de la razón práctica, lo que hace que la voluntad sea autónoma y libre.

La voluntad puede ser santa o humana, donde la primera es determinada por la razón y la inclinación no tiene cabida aquí, mientras que la voluntad humana es determinada por la razón e inclinación, lo que ocasiona que la voluntad divina no tenga leyes morales porque siempre actuará respetando el deber, mientras que la voluntad humana puede ser tentada por las inclinaciones y con ello faltar al deber, por lo que se requiere de leyes morales que aparecen en formas de imperativos para frenar a las inclinaciones y hacer que la voluntad se rija meramente por la razón.

La racionalidad tiene un influjo sobre la voluntad, pues su función es convertir a dicha voluntad en una voluntad buena en sí misma, y más allá de esto, en una voluntad buena en el sentido que nos puede llevar a realizar el bien supremo. La idea de buena voluntad es la idea de alguien que se compromete solo a tomar decisiones que considera moralmente valiosas, esto entra en conflicto con el sentimiento, ya que los sentimientos para Kant son imparciales porque implican inclinaciones que son movidas por pasiones y no por la razón, sin embargo, como vimos anteriormente, las inclinaciones forman parte de la voluntad humana, y por ello se requiere un imperativo que frene dichas inclinaciones. La conexión

que existe entre la buena voluntad y el deber es muy importante para Kant, ya que la buena voluntad será aquella que actúe por respeto al deber y no por meras inclinaciones.

Esta buena voluntad le asigna a las cualidades del temperamento como lo son la honradez, la valentía o el heroísmo y los dones materiales como lo son el dinero y el poder una bondad adecuada, pues sin la buena voluntad presente en estas cualidades, se pueden volver nocivas, por ejemplo, el valor puede ser negativo si implica injusticia. El ladrón puede parecer muy valiente, pero al carecer de buena voluntad, está cometiendo un acto incorrecto. De esta manera, cuando la voluntad (siempre regida por la razón práctica) se agrega a cualidades del temperamento y dones materiales, los transforma en algo positivo y altamente moral, pues sin la voluntad, aquellos pueden convertirse en vicios.

La buena voluntad puede ser explicada solo si tomamos en cuenta el concepto de deber, este concepto es un tanto ambiguo pues tiene usos no morales. Harman afirma que existe un deber en el sentido de expectativa como lo es "Andrés debió llegar ya al trabajo", un deber en el sentido de evaluación como "debería haber menos guerra en el mundo"; un deber en el sentido de razones como lo es "el asesino debería ocultar el cadáver" y por último está el deber moral, que es muy similar al deber de la racionalidad instrumental pero aplicándole un juicio moral, es decir que se derive de una ley moral "el asesino no debería matar.

2.3 Por deber y por mera conformidad con el deber

Para Kant, existen dos tipos de acciones, a saber, por deber y por mera conformidad con el deber. Según Kant, actuamos por deber cuando nuestras acciones están motivadas por el deber moral, no por las inclinaciones, mientras que actuamos meramente en conformidad

con el deber cuando actuamos de manera buena sólo porque sabemos que, si no actuamos así, tendremos un castigo o coacción externa, o actuamos en apariencia de manera moral por aceptación o ansias de elogios. Por ejemplo, si vamos por la calle y vemos que a alguien se le ha caído la cartera y esta persona no se ha dado cuenta de ello, podemos actuar de dos maneras: la primera es por deber, que sería tomar la cartera y dársela a la persona porque sabemos que eso es lo correcto, mientras que si actuamos en mera conformidad con el deber regresaríamos la cartera a su dueño solo porque sabemos que alguien puede ver nuestra acción y reprendernos, así que evitamos el castigo por medio de nuestra mera conformidad con el deber. La primera acción es la única que tiene merito moral porque proviene de una buena voluntad, decidimos actuar de esta manera porque sabemos que es lo correcto, siendo irrelevante si alguien nos ve o no, si nos agradecen o no, o si nos elogian o no. Un ejemplo de esto es cuando alguien muy famoso hace donaciones de caridad o visita lugares de extrema pobreza para apoyarlos; claramente la intención de estos famosos no es ayudar porque simplemente eso es hacer lo correcto, sino que quieren que el mundo entero se creé una imagen altruista de ellos, una buena imagen. Estas acciones, por tanto, no tienen un valor moral genuino.

Los motivos del agente moral para realizar o no una acción es que debemos tener un compromiso firme de no realizarla si está moralmente prohibido y realizarla si es moralmente necesario.

Kant propone que todas las acciones se rijan por un principio o máxima universal de la moralidad. ¿Cuál es esa máxima universal?

2.4 El imperativo categórico

La máxima para que sea moral debe concordar con la ley moral; ésta se puede entender como el famoso imperativo categórico "obra de tal manera que tu máxima sea una ley universal", pues una máxima puede aspirar a ser ley universal por medio de este imperativo, entendiendo que la ley sea universal por ser válida para todos los seres racionales.

El imperativo categórico es aquel que representan la necesidad de la acción por sí misma, que la acción es objetivamente necesaria. También es el principio fundamental de nuestros deberes morales, de él se desprenden todos los imperativos del deber, además de que admite distintas formulaciones. La conexión entre el imperativo categórico y el deber es que el primero surge por nuestro respeto hacia el deber, no es una inclinación ya que las inclinaciones no podrían llegar a la universalidad, en cambio el deber si y lo hace por medio del imperativo categórico el cual puede aspirar a ser ley moral universal si es válida para todos los seres racionales.

Las acciones cumplen con la ley moral gracias a las máximas que se auto impone el agente moral, no obstante, estas máximas están sujetas al examen de la ley moral. La conexión entre las máximas y la ley moral, consiste en que las primeras pueden llegar a ser una ley moral si cumplen con la característica de universalidad. El ser humano puede tener un sinfín de máximas que puede cumplir o no, para lograr llegar a un fin individual, pero las máximas que pasan por el examen de la ley moral deben ir más allá que el mero hecho de ser buena para un fin individual y meramente egoísta, deben pretender ser máximas que, si todos los humanos las adoptan, tendrían valor máximo (absoluto) para cualquier ser racional (no solamente los humanos). Así llegamos la primera formulación del imperativo

categórico, que es “obra como si la máxima de tu acción, debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza” (Kant 1785, p. 72)

Kant da una serie de ejemplos que explican de mejor manera esta primera formulación, el primero de ellos es el suicidio. Supongamos que una persona piensa que la vida lo ha tratado tan mal que no puede seguir viviendo, así que decide quitarse la vida. La máxima por la cual la persona pretende guiar su acción sería “me estoy haciendo un favor a mí mismo, pues ya no encuentro motivaciones para vivir”, la pregunta es ¿esta máxima es conforme al deber, tanto que pueda ser ley universal de la naturaleza?, es decir ¿es deseable que todos aquellos que no tengan motivaciones para vivir se suiciden? Claramente esta máxima se opone no solo al imperativo categórico en su primera formulación, sino que se opone a la idea de preservar la vida, lo cual no es natural en el ser humano. Sin embargo, Kant afirma que si alguien piensa en el suicidio, pero no se suicida sino que entra en un estado de introspección y finalmente decide seguir con su vida, ese acto sí se considera moral y muy valioso, puesto que ese individuo reafirmó su valor como ser humano.

El segundo ejemplo que tomaremos del análisis de Kant es el de la pereza. Supongamos que una persona es tan perezosa que no le interesa desarrollar las facultades más altas que tiene por naturaleza, y quiera que su máxima sea que ninguna persona desarrolle sus facultades más altas. Esto es igualmente contradictorio, ya que para que el perezoso pueda vivir cómodamente, requiere que otros sí hagan uso de sus facultades más altas, si todo el mundo fuera perezoso, esa persona no podría ser perezoso. Este ejemplo se refiere más específicamente a los perezosos que, conociendo sus mejores facultades no las explota a su máximo esplendor porque sabe que habrá otros que si lo harán y por tanto no tendrá la necesidad de desarrollar sus capacidades, estas capacidades pueden ser de cualquier tipo,

intelectuales o físicas. Por ejemplo, alguien que es muy bueno cocinando pero deja de hacerlo porque prefiere quedarse todo el día en cama está malgastando sus capacidades; imaginando un mundo donde nadie desarrolle sus capacidades, estaríamos llevando a la sociedad a un colapso donde no habría progreso ni innovaciones.

El último ejemplo es el que verdaderamente nos interesa, pues se trata de la indiferencia moral, que consiste en no intervenir ni para bien ni para mal en la vida ajena. Esto se da por creer que no entrometerse en la vida de los demás no daña a nadie y evita conflictos innecesarios. Sin embargo, esta máxima es también contradictoria, pues el indiferente moral no ve que hay consecuencias prácticas de su indiferencia, contemplando solamente las atrocidades del mundo sin hacer nada para evitarlas. Quizá un mundo de indiferentes no se autodestruya como sí es el caso de un mundo de suicidas, sin embargo está fallando en considerar a la humanidad como un fin en sí mismo.

Este tipo de contradicciones son de carácter moral, pues si mi máxima contradice la ley moral, dicha máxima no puede aplicarse a todos, es decir, no puede convertirse en ley universal. Dicho en otras palabras, tu principio máximo debe ser un principio que aceptas como ley que gobierna a todos los seres racionales. Una prueba del principio conforme al cual actúas es si estás de acuerdo en que debe gobernar a todos los seres racionales.

2.5 La fórmula de la humanidad

Para entender la segunda formulación del imperativo categórico, es preciso exponer el argumento de posibilidad que da Kant, explicado por Teresa Santiago:

> "Si ha de haber un principio practico y si ha de haber un imperativo categórico, entonces habrá de cumplirse la condición de que su fundamento sea un fin incondicionado."
>
> De este principio práctico han de derivarse todas las leyes de la voluntad. Este principio es: "obra de tal manera que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio". (Santiago 2008, p. 127)

Lo característico de la humanidad es que tenemos la capacidad de proponernos un fin. Para Kant, todas las acciones tienen un propósito y estas acciones están motivadas por distintos objetos. Por lo que el humano también puede proponerse fines morales; estos son aquellos que sirven de motor a la acción, lo que nos hace agentes morales y no solo meros sujetos. De esta manera, la humanidad es un fin en sí mismo (en el sentido de que una vida humana, cualquiera que sea, tiene siempre valor absoluto), por lo que debemos reconocer nuestra humanidad y la de los demás como fin en sí mismo y no solo como un medio, aunque Kant admite que en muchas ocasiones usamos a las personas como medios, pero lo hacemos de manera positiva, por ejemplo, usamos a nuestras madres como medio para alimentarnos, usamos a nuestros maestros como medio para llegar a ser profesionistas e incluso usamos a los médicos para mejorar nuestra salud. El punto es que esta segunda forma del imperativo no prohíbe usar a la humanidad como medio, siempre y cuando sea positivo, es decir usar la humanidad del otro como medio es no atribuirle el valor máximo que tiene. No se está siendo ético al usarlo como medio, pero tampoco es anti-ético sino más bien neutral hablando moralmente; lo que no permite son acciones hacia el otro que destruyan su

humanidad. En este sentido, la formula de la humanidad es restrictiva, puesto que prohíbe la destrucción de la humanidad de uno mismo y de los demás.

2.6 Autonomía de la voluntad y reino de los fines

La autonomía de la voluntad, consiste en la capacidad que tiene el sujeto para darse a sí mismo leyes y cumplirlas, recordando que la voluntad realiza dichas leyes gracias a la razón práctica.

Kant ya no ve en este punto al agente moral como obedecedor de leyes morales, sino que lo ve como agente legislador, pero para llegar a ser un legislador de leyes universales, es necesario que el agente deje de lado sus intereses personales e inclinaciones naturales. Nuestro comportamiento debe adaptarse a los principios que manifiestan esa voluntad autónoma, de otra manera no llegaremos a ser legisladores universales.

La autonomía de la voluntad nos lleva al reino de los fines. Este es la totalidad de leyes morales, así como también es la totalidad de todos los agentes morales que son fines en sí mismos. El reino de los fines es la culminación de las tres formulaciones del imperativo categórico, es un mundo intangible donde reina la moralidad y nos une a todos los seres racionales, legisladores autónomos o libres. En palabras de Kant es la "unión sistemática de diferentes seres racionales bajo leyes comunes" (Kant 1785, p. 66). Nuestra obligación moral es actuar solo sobre principios que puedan ser aceptados por una comunidad de agentes racionales, cada uno de los cuales tiene la misma participación en la legislación de estas leyes morales para la comunidad misma.

Con todo lo anterior, podemos decir que la teoría moral de Kant está estructurada de tal maneraa que parece ser posible su universalidad, y por la forma en la que están estructurados sus argumentos, aparentemente es imposible encontrar contradicción alguna, a comparación de la teoría hedonista de Mill donde las contradicciones son más evidentes. Sin embargo hay ciertos puntos en los que Kant falla, de los que se da cuenta Moore, por lo que ahora pasaremos a analizar, cuáles son esos fallos y porqué Moore está en desacuerdo con la teoría kantiana.

2.7 Moore vs Kant

La metafísica se encarga del estudio de los objetos que no existen en la naturaleza, que están fuera de nuestra percepción y, por tanto, que no se dan en el tiempo, o al menos el tiempo no tiene influjo sobre ellos, ya que hay objetos que son intangibles para nuestra experiencia sensible, pero que son de suma importancia para nuestro conocimiento, objetos como los conceptos de justicia, poder o voluntad son ejemplos de ello. *Bueno* es un concepto que pertenece a esta clase de cosas, así que se podría decir que *bueno* es un concepto metafísico, pues no existe un objeto en el mundo natural al que llamamos *bueno,* como lo es *caballo* o *gato,* pero sí le asignamos dicho concepto a situaciones que ocurren en el mundo.

La idea del reino de los fines para Kant, es justamente parte de ese mundo intangible, donde convergen las leyes de la moralidad y los agentes morales.

Este tipo de realidad, para muchos metafísicos es la única verdadera, lo que ocasiona un vacío motivacional, pues si la realidad de las normas morales es nuestra guía para saber qué

es correcto hacer y qué no, debe darnos la motivación de que nuestro fin se pueda cumplir ya sea total o parcialmente, el problema de los sistemas morales racionalistas es que ponen las normas morales (por su valor absoluto) muy alejadas de la práctica cotidiana y, por tanto ya no pueden fungir como motivadoras de la acción humana. Parece inalcanzable el deber moral.

Moore afirma que Kant deja muy alejada la realidad de las normas morales de la realidad practica, sugiere que debe haber otra realidad en donde se manifieste la realidad de las normas morales, esa otra realidad sería el mundo tal como lo conocemos, el mundo empírico. Los humanos no actuamos en algo que no existe, pues tenemos la certeza de que lo que hacemos en el mundo tenga un resultado, estudiamos porque sabemos que muy probablemente el resultado será obtener un mejor empleo y esto solo podemos conocerlo por medio de la experiencia, por medio de observaciones de los eventos ya sea morales o no que hacen un cambio en nuestra vida en particular o en el mundo general. Sin esta certeza, no tendría sentido actuar.

Entonces, la respuesta a la pregunta ¿qué debo hacer? es: lo que se hace motivado por el deber tiene que poder producir algo real.

En este punto es preciso explicar la distinción entre los juicios de valor y los juicios de hecho. Como sabemos, los juicios de hecho son aquellos que describen la realidad de un evento:

(11) Ted Bundy fue sentenciado a pena de muerte en 1989

Mientras que los juicios de valor le agregan al juicio de hecho un componente moral

(12) Ted Bundy fue un asesino degenerado que sin pudor mataba a mujeres inocentes

Los juicios de valor siempre son aplicados a un hecho real o posible. Por ejemplo, si se dice que en treinta años el mundo se acabará, este puede ser un hecho posible, y decir que sería lamentable que el mundo se acabara en treinta años porque la humanidad es valiosa, sería un juicio de valor aplicado a algo posible. Los experimentos mentales son un ejemplo de hechos posibles a los que también aplicamos juicios de valor, "qué pasaría si…" o "qué harías si…".

De esta manera, todo en lo que podemos tener influjo está en la realidad y lo que existe en el reino de los fines no puede ser afectada por nuestras acciones, ya que están muy alejados de nuestra realidad.

Moore da una serie de proposiciones donde explica la diferencia entre realidad y realidad suprasensible, que es en donde existe el reino de los fines. Decir "esto es bueno" es incorrecto, pues debemos saber qué clase de cosa es la que se está enjuiciando para decir "esta clase de cosas son buenas", mientras que decir "esta cosa que existe es buena", es muy distinta a las otras dos proposiciones, ya que en esta sí se requiere necesariamente la prueba de que existe, nuevamente ya sea parcial o totalmente. Un ejemplo de esto sería la paz, sabemos que existe la paz porque, aunque su existencia en este mundo no es total y eterna, en algún momento de la historia de la humanidad ha existido parcialmente; si no tuviéramos esa garantía de saber que es posible su existencia parcial; no tendríamos motivos para que nuestras acciones estén encaminadas hacia lograr la paz. Esta distinción es importante, ya que lo que Moore quiere defender al exponer esto, es que la bondad de un objeto depende de los cambios posibles que haga en el mundo para que su existencia sea buena, y eso es más meritorio que un objeto eterno que sólo exista sin hacer cambio alguno.

Moore lo explica de la siguiente manera:

> Cuando afirmamos que una cosa es buena, lo que damos a entender es que su existencia o realidad es buena. La existencia eterna de una cosa no puede ser tan buena como la existencia en el tiempo. (Moore 1903, p. 114)

De esta manera, la realidad de una cosa es condición necesaria de su bondad, no puede ser bueno algo que no existe o que ni siquiera es posible que exista, la cosa que es considerada como buena, debe formar parte de la realidad en la que se está enjuiciando, ya sea de hecho o como posibilidad.

2.8 ¿Ley moral igual a ley natural?

Kant comete una falacia al igualar la ley natural con la ley moral. Como explicamos anteriormente, el imperativo categórico tiene varias formulaciones, una de ellas es la que implica que tu máxima se convierta en una ley natural y se ejemplifica con el caso del suicidio. Moore afirma que tanto ley moral como ley natural, pueden ser análogas, pero nunca equivalentes, ya que, siguiendo a Moore, la moralidad no puede reducirse a lo natural en ningún sentido. Son análogas porque incluyen una proposición universal:

- Ley natural: “La energía no se crea ni se destruye, solamente se transforma”
- Ley moral: “No mentirles a otras personas”

Para Moore, es claro que Kant también comete la falacia naturalista, pues nuevamente le da al termino “bueno” una definición, la cual consiste en afirmar que lo más bueno es la voluntad, que, si bien no es una definición naturalista, es una definición metafísica que sustituye *bueno* con otra propiedad y esto no es posible a los ojos de Moore.

A los ojos de Moore, todo lo que propone Kant no pasa en nuestra realidad, y gracias al afán de querer sistematizar a la moralidad, la deja vacía.

Para finalizar, haremos un resumen de lo visto en este capítulo. Analizamos cómo está organizada la ética filosófica de Kant, iniciando con la lucha entre la racionalidad e inclinaciones por el poderío de nuestra voluntad, donde para Kant la racionalidad siempre debe salir victoriosa para lograr ser agentes morales. De esta manera la voluntad se convierte en una buena voluntad capacitada para cumplir con las leyes que le dicta la razón.

También hablamos sobre el deber y cómo existen distintos tipos de deber, interesándonos por el deber moral que va ligado a nuestras acciones morales, las cuales se dividen en dos que son por deber y por mera conformidad con el deber. La primera es la única que tiene merito moral, ya que se actúa por respeto al deber sin ninguna inclinación de por medio, mientras que la segunda carece de merito moral al hacer lo correcto solamente por miedo al castigo. La pregunta que surge aquí es, ¿Cómo logramos actuar por respeto al deber? Por medio de máximas que aspiren ser leyes morales por medio del examen del imperativo categórico, que es "obra de tal forma que tu máxima sea una ley universal". El componente de universalidad es de suma importancia para que la máxima se convierta en ley moral que rija a todos los seres racionales, por lo que expusimos tres ejemplos de máximas que no podrían llegar a ser jamás leyes morales, las cuales son el suicidio, la pereza y la indiferencia moral. Esta ultima nos llevó a analizar la famosa formula de la humanidad, que afirma que los seres humanos todos somos un fin en sí mismo y por tanto no podremos usar la humanidad del otro como medio a menos que esto no implique destrozar o faltar al respeto a la humanidad del otro. Esto solo puede ser posible transformando al agente moral en legislador de leyes universales por medio de una voluntad autónoma.

Así, llegamos a otro de los conceptos fundamentales en la ética de Kant, a saber, el reino de los fines, el cual es un reino abstracto donde convergen las leyes morales y los legisladores autónomos.

Vimos que el problema de Moore con Kant es que el reino de los fines ocasiona que las normas morales queden muy alejadas de su aplicación práctica y por ello no tengamos motivaciones suficientes para actuar moralmente, porque no sabemos si al actuar de esa manera tendremos resultados de hecho o posibles. Por último, descubrimos que Moore atribuye que Kant comete la falacia naturalista por la segunda formulación del imperativo categórico, la cual dice "obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza", lo que provoca que una ley moral deba reducirse a una ley de la naturaleza para convertirse en universal. Este reduccionismo es el que no admite Moore hacia cualquier postulado moral.

A continuación pasaremos al último capítulo de este trabajo, donde analizaremos la teoría ética filosófica propuesta por Moore, donde el concepto fundamental a tratar serán *las unidades de todos orgánicos*.

CAPÍTULO 3

BIEN COMO INTUICIÓN

El contenido del capítulo último de Principia Ethica, más allá de ser una conclusión, es un examen acerca de los conceptos fundamentales que se analizaron en capítulos anteriores. Uno de ellos, y el principal en todo el estudio de Moore, es el término 'bueno'.

Recordemos que 'bueno' es indefinible por su naturaleza de concepto que no se puede definir por medio de sus partes porque carece de ellas. Al ser indefinible no puede ser idéntico a otro concepto ni tampoco definirlo a partir de otros conceptos. Así, 'bueno' no se puede definir como placer ni reducirse a conceptos naturales.

El capítulo es llamado 'El Ideal', ya que para Moore 'ideal' es el mejor estado de cosas posible en este mundo, que es bueno en sí y en alto grado (Moore 1903, p. 175). De esta manera, el capítulo versara en muchas suposiciones sin comprometerse con una en específico, al ser meramente posibilidades válidas. Las principales preguntas que Moore intenta responder en este capítulo son: ¿qué es el bien humano? y ¿qué cosas son buenas o fines en sí?, por lo que en esta última parte de este trabajo analizaremos cómo es que Moore construye su teoría ética a través de las unidades orgánicas que se dividen en grandes bienes y grandes males.

3.1 Pluralismo y monismo ético

Los filósofos anteriores a Moore optaron por un monismo ético. Por un lado, los naturalistas éticos afirmaban que lo bueno es igual al placer, los hedonistas consideraban al placer como la única cosa buena, mientras que los racionalistas ponían a la voluntad regida por una ley moral dada por la autonomía de la razón como el máximo bien posible. Moore atacará a todas estas teorías, diciendo que comenten la falacia naturalista.

Y justamente el capítulo titulado 'El ideal' reafirma la posición de Moore en la que sostiene que la ética no puede ser sistemática y por tanto no hay sólo un único bien, sino que existen muchos bienes que se combinan de formas muy variadas. En pocas palabras, Moore nos habla de un pluralismo ético, y este es el tema que vamos a analizar.

3.2 Los todos orgánicos

Moore se cuestiona: ¿es cierto que la acción en conjunto con sus consecuencias tiene más valor intrínseco que la acción misma? Esto se analiza por medio de la relación que se da entre la parte y el todo. Para iniciar con este tema, es preciso explicar a qué se referirá Moore cuando usa el término 'orgánico'. Nos dice que 'orgánico' se refiere a que "un todo tiene un valor intrínseco diferente del de la suma de los valores de sus partes." (Moore, 1903, p. 32) Esto se sustenta en los siguientes puntos:

i. La existencia de cualquiera de estas partes es condición necesaria de la existencia de ese bien que constituye el todo.

ii. Decimos que lo que tiene valor intrínseco es el todo, y ese todo incluye las partes que lo constituyen (aunque esas partes carezcan de ese valor intrínseco), por tanto, si se quita la parte del todo, lo que queda es lo que tiene valor intrínseco.

iii. "La existencia de la parte puede ella misma no tener más valor intrínseco que el del medio" (Moore 1903, p. 27) La existencia de la parte no necesariamente tiene valor intrínseco, es decir valor en sí mismo, pues el valor en sí mismo es el todo que conforma dicha parte.

La parte es independiente del todo al cual está integrado, por tanto, su valor no depende del todo sino de ella misma y puede darse el caso en el que la parte carezca de valor intrínseco y no afecte al todo. En cambio, el todo depende de las partes para tener el valor que se le asigna y, si se elimina o extrae alguna de sus partes, el todo es el que sufre cambios en su valor asignado. Por ejemplo, un brazo forma parte de un todo orgánico que es el cuerpo, si éste es amputado, el cuerpo pierde valor, pues no tendrá el mismo valor que un cuerpo completo para labores de trabajos físicos, mientras que el brazo carece de valor intrínseco fuera del cuerpo humano, pues un brazo sirve en un cuerpo para escribir por ejemplo, y fuera del cuerpo esa utilidad desaparece.

El concepto de unidades orgánicas es importante en la teoría ética de Moore, ya que más adelante dividirá en categorías a dichas unidades, dependiendo de su bondad o maldad, así como también de los elementos que acompañan a esas unidades orgánicas, pues algunas de ellas pueden considerarse buenas y tener elementos o partes negativas y otras pueden ser malas y tener elementos o partes positivas.

3.3 Elementos de las unidades orgánicas

Para Moore un estado ideal será aquel que responda la pregunta ¿qué cosas son buenas o fines en sí? Esta pregunta está íntimamente relacionada con el principio de unidades orgánicas, otro de los conceptos fundamentales en la teoría de Moore. Moore examina los tipos de 'todos' que existen, dando lugar a diversas combinaciones de elementos, algunos de ellos de suma importancia. Puede que un todo no contenga todos los bienes que Moore llama positivos, (de los cuales hablaremos en párrafos más adelante) ser mejor que un todo que sí los contenga, e igualmente puede que un todo que sea uno de los mejores, no contenga ningún bien positivo o que incluso contenga elementos como los llamados males positivos.

Hay tres elementos indispensables dentro de los "todos" que examinaremos:

i. El conocimiento del objeto
ii. Una emoción adecuada hacia el objeto
iii. Estados de consciencia que acompañan a la emoción

La conexión que hay entre los elementos descritos es que, una vez que tenemos conocimiento del objeto, por ejemplo el conocimiento de lo bello, le asignamos una emoción adecuada a la categoría de ese objeto, por ejemplo la emoción del amor, y esta emoción es acompañada por un estado de conciencia, por ejemplo la contemplación.

Estos elementos se traducen como un tipo de intuición, distinta a cualquier otra, llamada intuición moral. Moore, como es conocido, funda muchos de sus principios en la obviedad del mundo, y, aunque pareciera que esa obviedad disminuye la complejidad, es todo lo contrario.

3.4 Juicios éticos

Respecto a los juicios éticos, Moore afirma que no pueden ser equiparables a las proposiciones analíticas como lo es:

(13) Todo soltero es no casado.

Esta proposición siempre será verdadera sin importar el tiempo o el lugar, en cambio una proposición como:

(14) Mentir es malo

No puede ser verdadera en todos los casos o en cualquier tiempo. Pongamos a prueba a (14).

Supongamos que estamos en el año de 1942, que somos alemanes y tenemos de amigo entrañable a un judío. Nuestro amigo nos pide que lo ocultemos de los nazis, y accedemos. Un día, llega un oficial nazi a tocar nuestra puerta, preguntando si conocemos al individuo que sabemos es nuestro amigo.

Un ejemplo a la inversa de (14), es: supongamos que un hombre quiere matar a otro, entonces va a su casa y le abre la esposa del hombre al que quiere matar, el hombre le pregunta si su marido está en casa, a lo que ella responde que no, aunque de hecho sí está. Mientras la esposa miente, su marido escucha que el hombre que quiere matarlo ha preguntado por él, por lo que se dispone a huir hacia la calle. El hombre que quiere matarlo, se va y, al haber huido el otro hombre, ambos se encuentran en la calle y lo asesina. En este caso, la mujer mintió para salvar a su marido, pero falló su cometido.

Si (14) fuera una verdad universal, tendríamos la obligación de decir la verdad y entregar a nuestro amigo, sin embargo, surge una cuestión, ¿deberíamos hacerlo? Moore afirma que todos nuestros juicios morales se evalúan por medio de una intuición moral, que depende del contexto en el que nos encontremos decidiendo qué debemos hacer. Este contexto se obtiene por medio de los tres elementos principales mencionados en 3.2.

3.5 Dos grandes bienes, goces estéticos y afecto personal

Moore afirma que existen dos grupos de grandes bienes altamente complejos: los goces estéticos y el afecto personal. Ambos tienen los elementos principales mencionados más arriba. Los goces estéticos y el afecto personal requieren del conocimiento de las cualidades reales del objeto, siempre van acompañados por una emoción adecuada dirigida hacia el objeto, en conjunto con un estado de consciencia como lo es la contemplación (en el caso de los goces estéticos). En el caso de los goces estéticos, un ejemplo sería una obra de arte sublime, donde tenemos el conocimiento de la obra de Caravaggio llamado *Judit y Holofernes* (1599), que al verlo le damos la emoción adecuada, que en este caso sería el miedo, en conjunto con el estado de conciencia que es la contemplación de dicha obra. Respecto al afecto personal, un ejemplo sería la amistad, donde tenemos el conocimiento de lo que significa la amistad que consiste en una relación de simpatía y confianza con alguien, a lo que le damos una emoción adecuada que en este caso sería el amor, en conjunto con un estado de conciencia que nos atreveríamos a decir puede ser la intencionalidad.

Puede que cada elemento, independientemente del todo al que pertenece, carezca de valor intrínseco, pero al estar en conjunción con el todo, este todo incrementa su valor. Así, el todo puede contener objetos que no tengan valor por sí mismos y, a la vez, estos objetos sin valor incrementarán el valor del todo al que pertenecen.

Los grandes bienes positivos requieren de un grado de realidad sumamente alto, expliquemos porqué. En el caso de los goces estéticos, el individuo aprecia las cualidades realmente bellas del objeto, y, si llegase a ver cualidades que el objeto carece, sería mera imaginación y ésta tiene un valor más bajo que la realidad, pero ¿cómo sabemos cuáles son las cualidades reales de tal objeto? Como observadores ideales, sabemos de estas cualidades porque son las que percibimos. Un elemento que no forma parte de las cualidades reales del objeto es la emoción, ya que es preciso dirigir una correcta emoción hacia el objeto, por ejemplo, con el mural titulado "Nueva democracia" (1945) de Siqueiros, tendremos una emoción distinta en comparación con la que tendremos al contemplar el cuadro "El Ángelus de Gala" (1935) de Dalí. Se requiere de una emoción específica para cada apreciación.

De igual manera, en el afecto personal, cuando inferimos las propiedades mentales de un individuo a partir de su conducta, dirigimos una emoción específica adecuada a tal cualidad. El problema que se podría plantear es si las propiedades mentales tienen cierta realidad, es decir, que no sean meramente imaginaciones del observador, sino que de hecho esas propiedades están en el individuo y la única forma de saberlo es conociendo al individuo en cuestión para crear un juicio lo más atinado posible de él. El problema comienza con la inclusión del elemento de la creencia. Moore afirma que cuando se agrega al todo la creencia, este todo incrementa su valor, siempre y cuando la creencia sea

verdadera, es decir que de hecho existan las cosas que se creen. Por tanto, la existencia de la cosa a la que se le aplica un juicio moral es una exigencia del ideal mooreano.

La evaluación moral del carácter de alguien se conforma entonces, de los tres elementos dichos anteriormente: conocimiento, emoción adecuada hacia lo que se conoce y estado de conciencia. El carácter de una persona solo puede ser conocido por medio de sus acciones, así que si consideramos que alguien realizó una injusticia, tendremos una emoción de disgusto hacia esa persona y nuestro estado de conciencia seria el desacuerdo con la acción de esa persona.

Notamos que las emociones forman parte de las unidades orgánicas que tienen un gran valor intrínseco (como en el caso de la amistad) no obstante, la emoción en si misma puede o no tener valor, mientras que dentro de un todo puede hacer un cambio de valor significativo a esa unidad orgánica. Una misma emoción puede dirigirse a un objeto de maneras muy variadas, por ejemplo, el amor puede dirigirse a un objeto adecuado como lo es amor a tus padres, pero también puede dirigirse a un objeto inadecuado como puede ser el amor al sufrimiento ajeno. En este punto, Moore comienza a develar la postura en la que sostiene que los males son necesarios en el mundo para llegar a ser un ser moral.

3.6 Males positivos

Hemos analizado los dos grupos de grandes bienes positivos, y, siguiendo el principio del pluralismo ético, Moore agrega otros tipos de unidades orgánicas, a saber, los males positivos y los bienes mixtos.

Los males positivos se dividen en tres clases:

1) Males que consisten en la admiración hacia lo malo o feo y en el goce de ello, por ejemplo, la crueldad y lascivia. Estos males se caracterizan por tener la misma emoción que contienen los grandes bienes, pero se dirige a un objeto inapropiado. En el caso de la crueldad tenemos a la emoción de amor dirigida hacia lo que es malo y a lo que es feo; malo porque implica el goce del dolor de otras personas y feo por el deleite de contemplar a una persona sufriendo dolores físicos o mentales. Mientras que en la lascivia tenemos la emoción de goce dirigida hacia lo que es feo. Ambos males contienen el elemento del goce, lo cual hace que incremente su nivel de maldad. Moore afirma que además de el goce, hay otra emoción específica que no entra en ningún bien, pareciera que se refiere a esa falta de empatía o respeto hacia el otro.

2) Males mixtos. Consisten en el desprecio hacia lo que es bello o bueno, por ejemplo, la envidia. Regularmente van acompañados de los males de la primera clase, como lo es gozar ante el dolor de una buena persona. Son mixtos porque tienen una emoción dirigida hacia un objeto inadecuado. Retomando el ejemplo de la envidia, éste es un mal mixto porque es una emoción inadecuada, que en este caso sería el odio hacia alguien que es bello, prodigioso o inteligente. Aunque la emoción es negativa, a quien se dirige dicha emoción es positiva, lo que provoca una combinación negativo+positivo que ocasiona un mal.

3) La consciencia de dolor intenso

Todos ellos tienen como elementos los mismos que los grandes bienes positivos pero dirigidos contrariamente: un conocimiento del objeto, una emoción inadecuada hacia el objeto, un estado de consciencia contemplativo y una creencia a menudo falsa. No obstante, (3) no implica al mismo tiempo un conocimiento y una emoción dirigida a su objeto, no incrementa la maldad del todo al que pertenece, pero no disminuye el valor de ese todo. El

dolor como tal no es el objeto de estudio en este caso, lo que verdaderamente importa es la conciencia del dolor mismo, ya que, si no tenemos conciencia de este mal, no sabríamos que realmente es un mal, dicho de otro modo, el conocimiento del dolor es un gran mal en sí. La conciencia del dolor es un gran mal moral, ya que, retomando las palabras de Kant, destroza la humanidad del otro. La conciencia del dolor la conocemos siempre mediante la agresión de otra persona hacia nosotros, ya sea una agresión física o psicológica.

Moore compara al dolor con su opuesto, el placer, para dejar en claro que, aunque un elemento del todo tenga valor o no, es indiferente para el todo. El dolor, nos dice Moore, es en sí un gran mal, pero puede disminuir la maldad de un todo al que se incluya. En cambio, el placer no es en sí un gran bien, pero incrementa el valor del todo en el que se incluye; si el placer se incluye en uno de los todos malos, este todo incrementará su maldad, pero si a uno de esos todos se le agrega el dolor, su maldad disminuirá. Un ejemplo respecto al dolor dentro de un todo malo, es cuando una persona que comete muchos delitos debe pasar por el dolor de ser encarcelado para disminuir su maldad. Del lado del placer dentro de un todo malo, un ejemplo sería la crueldad, el cual es un todo malo al que, si le agregamos el placer de ver o realizar actos crueles, hace que este todo sea aun más malo.

3.7 Bienes mixtos

La tercera unidad orgánica que Moore analiza es la de los bienes mixtos. Los bienes mixtos se constituyen de lo que Moore llama disposiciones virtuosas típicas, que son:

i. Valor y compasión. Es el conocimiento de alguno de los tres males ya mencionados, en conjunto con un estado anímico deseable.

ii. Sentimiento o emoción moral. Incluye un conocimiento de los males acompañado por el odio de los mismos.

¿Por qué son bienes mixtos? Porque contienen entre sus elementos una emoción que es negativa pero que está dirigida al objeto adecuado, o en pocas palabras, implican un odio hacia lo que es malo. Por ejemplo, la tolerancia es un bien mixto porque implica conocer actos racistas o discriminatorios y reprobar dichos actos. En este caso, si no existiera el racismo y la discriminación, no podría existir la tolerancia.

Tanto (i) como (ii) tienen los mismos elementos que todas las unidades orgánicas que hemos analizado, pero en (ii) la emoción tiene un papel distinto.

En (i) notamos que requiere de un conocimiento de algo malo o feo, ya sea real o imaginario. Este elemento malo es parte fundamental de las virtudes de (i) ya que, sin el conocimiento de este mal, estas virtudes no existirían.

(ii) implica un odio hacia las dos primeras clases de males que explicamos. La emoción es modificada por la idea de corrección o incorrección de una acción. Este elemento de la emoción que la convierte en una emoción moral parece ser, de nuevo, la intuición moral. Esta emoción moral, si es correcta, va acompañada del conocimiento de los males que hemos examinado, y si es incorrecta, el individuo que tiene ese sentimiento moral mal dirigido, carece del conocimiento de tales males. Por tanto, el sentimiento o la emoción moral tiene por elementos constitutivos el conocimiento de la mayoría de los males existentes, una emoción adecuada hacia ellos que puede ser desaprobación, repudio u odio, un estado mental que se asocie a la corrección que podría ser el deber y, por supuesto, la creencia verdadera que, además de añadir valor al todo de los bienes mixtos, es importante

porque tiene más valor la compasión del sufrimiento real, a la compasión del sufrimiento ficticio.

Moore concluye que la moral no puede tener simetría, de la misma manera que la matemática, pues nuestros juicios éticos dependen no de reglas sino de ese sentimiento moral o intuición que nos hace darnos cuenta de qué es lo correcto y qué no.

Todo lo anterior parece indicar que Moore nos está diciendo que la existencia del mal es necesaria para la existencia del bien, sin embargo, Moore intenta escaparse de ello afirmando que no es la existencia real del mal la que es necesaria para la existencia real del bien, basta con la existencia *imaginaria* del mal, es decir, tener conocimiento de los males que *pueden existir* pero que no existen *de hecho.*

Moore piensa la ética como un análisis inmediato, no de máximas ni de fines, sino de un proceso intuitivo que se sustenta en la observación en conjunción con procesos cognitivos dirigidos hacia un evento concreto para así juzgarlo.

Para finalizar, daremos un breve resumen de lo visto en este capítulo. Comentamos acerca del pluralismo ético que Moore sostiene con sus llamadas unidades orgánicas, las cuales se categorizan en todos buenos y malos, donde sólo existen dos grandes bienes que forman parte de los bienes positivos que son los goces estéticos y el afecto personal, que implican una emoción positiva hacia un objeto adecuado, un ejemplo de esto fue la amistad, sin embargo ambos no contienen un elemento moral sino más bien emocional. También existen los males positivos que implican una emoción positiva dirigida hacia un objeto inadecuado como lo es la crueldad. Estos a su vez se dividen en males mixtos que implican una emoción negativa hacia un objeto inadecuado, un ejemplo de esto fue la envidia y la

conciencia del dolor, el cual es un gran mal ya que implica la destrucción de nuestra humanidad o la del otro. Por último están los bienes mixtos los cuales sí tienen un carácter moral, pues estos son una emoción negativa dirigida hacia un objeto adecuado, un ejemplo de esto fue la tolerancia. Cada uno de estos todos se caracterizan por conformarse por el conocimiento del objeto a juzgar, una emoción adecuada o inadecuada dirigida hacia el objeto y un estado de conciencia que surge de los dos anteriores.

A continuación expondremos nuestras conclusiones acerca de este trabajo.

CONCLUSIONES

El estudio de Moore sobre la moral ha sido uno de los trabajos más importantes e influyentes en el ámbito de la ética filosófica; las ideas plasmadas en este trabajo intentan reunir los argumentos y propuestas hechas por Moore para el estudio más óptimo de nuestro lenguaje moral. Asimismo, afirmamos que hay tres pilares fundamentales que Moore instauró novedosamente en su época; el primero de ellos es la concepción de que 'bueno' es un concepto simple. El segundo tiene que ver con que no existe un bien supremo único, lo que implica la existencia de distintos bienes mayores, cuyo valor intrínseco es mayor a otros conjuntos de bienes existentes. Mientras que el tercero fue su crítica hacia el naturalismo y por tanto por su instauración al anti-naturalismo.

No obstante, una de las grandes exclusiones en la teoría moral de Moore, son los valores sociales, es decir, la moralidad del individuo como ser social. Es verdad que habla de la compasión, que incluye a otro individuo, pero omite totalmente valores como la justicia o la igualdad, entendidos no como valores morales sino valores sociales. De esta manera, su ética se centra meramente en ser moral individual, punto que es igualmente de suma importancia.

Sobre las teorías criticadas, la crítica hacia el utilitarismo hedonista de Mill, fue una de las refutaciones con más alcance y aceptación. Los argumentos que da Moore en contra de esta teoría ética están muy bien logrados y explican claramente los errores y confusiones de dicha teoría. Uno de los puntos a resaltar, es la falacia naturalista.

Por otro lado, la argumentación de Moore en contra de Kant es compleja, primero porque la teoría moral kantiana está cargada de conceptos importantísimos y difíciles. No obstante, es

muy interesante cómo Moore rechaza la concepción racionalista de la moral, lo que evita el ideal de ver a la ética como una teoría sistemática, así como lo son las matemáticas, pues nuestra moralidad contiene tantos elementos tan diversos y variados, que no es posible hacer postulados universales donde nos obliguen a actuar de una cierta manera, ya que el motor de nuestras acciones no se encuentra en nuestro razonamiento lógico, sino que se encuentra en un sentimiento particular que es la intuición moral.

Es sumamente interesante el análisis metaético y epistémico que Moore nos proporciona, pues nos hace pensar en que la ética es mucho más problemática sino resolvemos y explicamos la base en la que se sustenta: la mente conectada con el lenguaje.

Finalizando, en este trabajo describimos las ideas más importantes sobre la ética filosófica en Mill como lo son el placer equivalente a bueno, la felicidad de la mayoría, la jerarquía de placeres y el progreso social. También describimos las ideas fundamentales de la teoría moral kantiana como los son, el imperativo categórico, la voluntad autónoma, el agente moral como legislador, las acciones que realizamos por respeto al deber y las que realizamos por mera conformidad con el deber, donde las primeras son las únicas que tienen merito moral por ser libres de inclinaciones. Hablamos sobre la fórmula de la humanidad y cómo ésta provoca la creación del reino de los fines, el cual es una realidad suprasensible donde convergen los legisladores autónomos y las leyes morales. Y por último, mencionamos las críticas y desacuerdos que Moore tuvo hacia estas dos corrientes éticas filosóficas lo que desencadenó la creación de su propia teoría ética que tiene como principal motor a las unidades orgánicas, las cuales categorizan los distintos bienes y males existentes, donde el mayor mal es la conciencia del dolor, mientras que los grandes bienes son los goces estéticos y el afecto personal. Sin embargo el bien que nos interesa es el de

carácter moral, que pertenece a los bienes mixtos donde Moore postula que los seres humanos no podríamos ser morales si no tuviéramos la conciencia de que existen males en el mundo.

Este trabajo podría extenderse más adelante, analizando la posible conexión que hay entre la metaética (específicamente la planteada por Moore y los estudios posteriores a su legado), y la teoría de la intencionalidad de Searle, ya que sería interesante ver qué papel juega este estado mental a la hora de realizar juicios o acciones morales.

BIBLIOGRAFÍA

Moore, G. E. 1956, *Principia Ethica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mill, J. S. 2007, *El Utilitarismo*, México: Alianza Editorial.

Kant, I. 1999, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, España: Colección Austral.

Guisán, E. 2008, *Razón y pasión en ética*, España: Antrhopos.

Santiago, T. 2008, *Breve introducción al pensamiento de Kant*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Peláez, A. 2014, *Deber y sentido común en la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, en Lecciones de filosofía moral, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Harman, G. 2009, *La naturaleza de la moralidad. Una introducción a la ética*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, M. 2003, *La falacia naturalista y el argumento de la pregunta abierta*, Colombia: UNIVERSITAS PHILOSOPHICA.

Duque, F. 2008, *El reino de los fines es el reino de los medios*, España: Logos: Anales del seminario de metafísica.

Sayre-McCord, Geoff, *Metaethics*, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/metaethics/>.

Hurka, Thomas, *Moore's Moral Philosophy*, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/moore-moral/>.

Brink, David, *Mill's Moral and Political Philosophy*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/mill-moral-political/>.

Driver, Julia, *The History of Utilitarianism*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/utilitarianism-history/>.